

Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa, manifiesto Día internacional del domingo libre 3 de marzo:
“Hay que poder poner freno a este consumismo frenético”

Desde hace un tiempo, podemos ver cómo ha aumentado el número de comercios abiertos los domingos, de tal manera que el domingo parece un día cualquiera de la semana.

Hay servicios imprescindibles, que es preciso que el domingo estén activos como puede ser la sanidad, la seguridad, el transporte, las comunicaciones y la restauración, pero los comercios, sean de lo que sean, como alimentación, objetos del hogar, ropa, regalos, etc., deben estar cerrados los domingos. Lo que es necesario, se puede comprar durante la semana. Esta locura de poder comprar de todo y a todas horas, nos la ha traído el consumismo frenético, en el cual estamos cada día más inmersos como sociedad, y que se impregna en nosotros, en nuestra forma de vivir, si no somos capaces de parar y reflexionar. Nuestra opción militante, debe ser evitar comprar en domingo.

El domingo es un día para vivir en familia, para descansar, para compartir el tiempo libre, para poder pasear, disfrutar de la naturaleza y comer juntos. Todo esto es parte importante de la reivindicada conciliación familiar.

El domingo también es un espacio para cuidar las amistades, para podernos encontrar y compartir nuestras vidas en el ocio, para crear comunidad.

Es cierto que las fiestas no han sido fijadas arbitrariamente en el calendario, ya que responden a razones religiosas, históricas o culturales. Son como estrellas en nuestro firmamento que, por razones comerciales, no hemos de cambiar arbitrariamente.

Vivimos en sociedades laicas, pero esto no contradice que humanamente el domingo es necesario para el bien de la familia y de las relaciones sociales en general, y hay que poder poner freno a este consumismo frenético.